

# Caminando en la Luna con Einstein

José Gordon

El periodista Joshua Foer, especialista en temas de ciencia en revistas como *National Geographic*, *Esquire*, *The New York Times* y *Slate*, va a cubrir la nota del Campeonato de Memoria de Estados Unidos. Cuando conversa con los competidores le dicen algo que realmente le intriga: no son superdotados. No tienen memoria fotográfica.

Se trata más bien de personas que han sido entrenadas para ejercitar el “músculo” de la memoria mediante técnicas antiguas. Son personas que tienen la capacidad de recordar cientos de palabras que se les presentan al azar y el orden de unas cartas que se barajan sin ton ni son. Algunos incluso pueden recordar decenas de miles de dígitos de Pi. Foer piensa que esto es un poder innato. Los reta: él no tiene una gran memoria. ¿Podría incluso él obtenerla? Ed Cooke, considerado como uno de los grandes maestros en este arte le responde: “Te advierto. Pronto vas a pasar del respeto y la admiración por las personas que tienen buena memoria, a simplemente decir: esto no es más que un simple truco”.

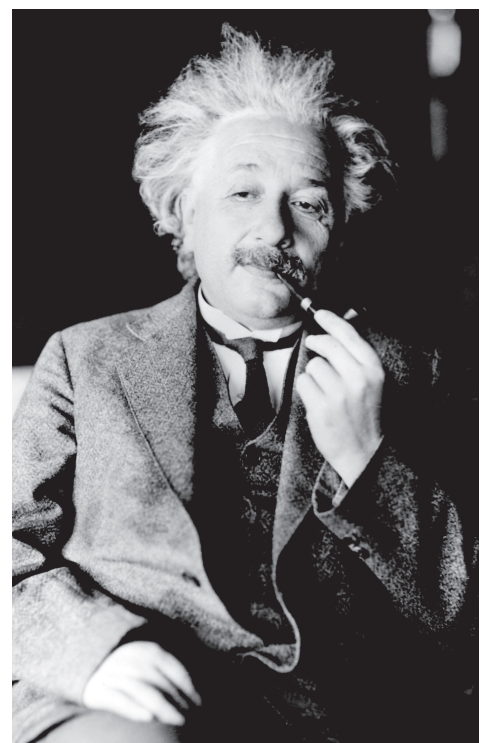
Así empieza la aventura que Joshua Foer consigna en el libro *Caminando en la Luna con Einstein*. Foer aprende las técnicas para desarrollar la memoria que han sido utilizadas tanto en la antigua Grecia como en el medievo y en nuestros tiempos. Se trata de procesos similares a los que usó Cicerón para recordar sus discursos y a los empleados por diversas culturas para memorizar libros enteros. Una de las claves de este arte es crear en la mente una serie de imágenes inusuales —tan coloridas y distintas a lo que hemos visto—, que se vuelven difíciles de olvidar. A eso justamente alude el título del libro de Foer. Dice el autor: “*Caminando en la Luna con Einstein* es algo que se recuerda por la imagen tan rara. Las co-

sas que son extrañas o coloridas son las más memorables. Si tratas de imaginar a Einstein con sus mocasines casi flotando sobre un salón de baile (a eso se le llama el paso de ‘Caminar en la Luna’ popularizado por Michael Jackson), y tratas de verlo con un guante de diamantes, prácticamente estamos ante algo que es inolvidable”.

Foer se adentra en los estudios científicos que investigan los cerebros de los atletas de la memoria. En uno de ellos se hicieron pruebas cognitivas para ver si la estructura y anatomía de sus cerebros era diferente a la de nosotros. La respuesta: básicamente, no. Sin embargo, encontraron una diferencia muy interesante entre los campeones de memoria y los sujetos de prueba comparados. Cuando se colocó a los campeones en una máquina de resonancia magnética y se les pidió que memorizaran largas cadenas de números, rostros de personas o diferentes tipos de copos de nieve, descubrieron que los campeones de memoria activaban distintas regiones del cerebro que los otros. En particular, las relacionadas con la memoria de espacio y orientación.

Esto explicaría por qué muchas de las técnicas de memorización tienen que ver con lo que se denominan teatros de la memoria que ubican en distintas gradas, en diferentes cajones o espacios, lo que se intenta recordar. La memoria espacial facilita el proceso. Si la aunamos a imágenes audaces es increíble todo lo que se puede capturar sin que se borre de la mente. De hecho, en un ejemplo interesante de lo que se llama periodismo participativo, Foer se sumergió en la subcultura de los atletas de la memoria, se preparó durante un año y compitió en el Campeonato de Memoria de Estados Unidos. Para su gran sorpresa, ¡lo ganó!

Lo que aprendió también es que las claves de la memoria pasan por la imaginación. Algo que ya nos había enseñado Giordano Bruno. En la novela *Forastero en el Universo*, Laura Vit nos habla de la concepción del filósofo de un aparato con ruedas concéntricas que tienen diferentes pares de letras. El número de combinaciones de las letras era inmenso, y por lo tanto difícil de memorizar, pero en el revés de cada rueda la presencia de imágenes insólitas haría que las palabras formadas al hacerlas girar, fueran fáciles de recordar. Describe Laura que Giordano dio vuelta a las ruedas, las combinó y “el movimiento dio vida a un adolescente con un pájaro verde prendido del brazo que observaba una mujer quien, montada en un toro, se peinaba los cabellos sosteniendo un espejo en la mano izquierda”. Remata: “Nadie puede entrar a la memoria si no pasa por las puertas de la imaginación”. **U**



Albert Einstein